

Mensajes al **Futuro**

Experiencia motivadora No. 14



Hago lo que puedo

HAGO LO QUE PUEDO

*En la región amazónica fronteriza de Ecuador con Colombia los problemas que acechan a la población no son menores: extractivismo petrolero, contaminación, violencia social. El testimonio de Belia Vaca, animada e inspirada por el sistema Wiphala de la Clínica Ambiental es una muestra fiel de que es factible cambiar la realidad desde su propia vida, empezando procesos y transformaciones a su alcance, sin ignorar al mismo tiempo problemas de mayor calibre. **Hago lo que puedo** - el lema de Belia es despertar y contagiar al otro desde su testimonio y acciones concretas.*

Yo me siento satisfecha

Con estas palabras inicia Belia, contando su historia. Belia Vaca vive con su esposo Galo Rodríguez en una zona rural de la parroquia Pacayacu, a una hora en transporte público de Lago Agrio, capital de la provincia de Sucumbíos, en la Amazonía ecuatoriana. Sus cinco hijos son mayores y viven en Lago Agrio; este fin de semana tiene compañía de su hijo Ricardo y su novia que ayudarán en la atención de las personas que asistirán a un taller de la Clínica Ambiental, aprovechando las instalaciones turísticas, que Belia junto con su familia han construido en el transcurso de los años. “Estoy participando desde hace

9 años en la Clínica Ambiental y recuerdo aun muy bien cuando el doctor Adolfo trabajaba como médico en la zona”. Adolfo Maldonado, junto con otras personas, apoyadas por la organización ecologista Acción Ecológica y patrocinados por ASPA empezó a invitar a personas como Belia a trabajar como colectivo para desarrollar e implementar un sistema de reparación integral comunitaria alterativa. De allí nació, producto del trabajo colectivo, el sistema Wiphala (en alusión a la bandera de los pueblos originarios del Abya Yala) que incorpora el nivel personal, familiar y comunitario, buscando construir relaciones a través de conocimientos, habilidades y



Belia Vaca

“Despertar y contagiar al otro desde su testimonio y acciones concretas”

actitudes, incluyendo la producción, comercialización y energías; abarcando también la participación, organización, medio ambiente y convivencia comunitaria. En el taller de este fin de semana, el grupo de aproximadamente treinta personas conocerá más a fondo los conceptos de la permacultura, visitando, además de la casa y finca de Belia, experiencias de otros integrantes del grupo que viven en una localidad cercana.



Camino de la alegría a la tristeza, problemas no faltan

La comunidad de Pacayacu ha vivido al igual que otras comunidades de frontera entre Ecuador y Colombia las secuelas del conflicto armado del vecino país. Toda la zona vive, desde hace más de 30 años bajo la influencia de la explotación petrolera con saldos de contaminación muy elevados.

La Clínica Ambiental en uno de sus materiales (Alerta Naranja No. 7) menciona que “en los últimos 10 años se han suicidado en Ecuador 8.688 personas, la mayoría jóvenes, sobre todo mujeres y con más frecuencia en ambientes rurales”. Este hecho está relacionado con índices de tristeza extremos; también en el oriente amazónico de Ecuador se encuentra este fenómeno. Una investigación en la zona descubrió “como la población infantil estaba sufriendo los impactos

Enfoque del Proyecto de Reparación Socioambiental Clínica Ambiental

¡Abre los ojos!, que implica hacer estudios que permitan, junto con los afectados, conocer más sobre los problemas que a la gente les afecta.

¡Actúa!, que busca que la población afectada intervenga sobre su situación para cambiarla.

¡Alégrate!, pretendiendo que todo cambio y transformación tenga el asidero de la alegría como pilar fundamental.

(Alerta Naranja No. 7 – Agosto 2013 – Clínica Ambiental)

de las aspersiones y la violencia social...que había entrado al interior de la familia desde una sociedad que vivía el conflicto...los dibujos de los niños/as mostraban, en gamas de color del blanco al negro, que reflejan las oscilaciones de emociones entre la alegría y la tristeza...”.

Belia siempre ha estado pendiente de su comunidad pero, con frecuencia la desunión no ha permitido que la comunidad entera encarara pasos concretos para lograr cambios. Cuando escuchó por primera vez de la Clínica Ambiental no lo pensó dos veces y decidió participar.

¿Con que locura vuelve esta vez?

Con una sonrisa recuerda Belia: “Al principio me iba a los talleres de la Clínica Ambiental y al retorno mis hijos me decían: ¿con qué locura vuelve esta vez?”. Ella indica que siendo hija de agricultor adquirió

nuevos conocimientos, aprendió a respetar y valorar la naturaleza además conoció otras formas de convivencia. “No hago mucho a las letras sino me dedico a la práctica”, explica Belia. Ella en el transcurso de los años logró interesar e involucrar no solo a su esposo Galo sino también a sus hijos. Hace dos años, en Navidad, su hijo Ricardo le escribió una car-

“La vida me regaló mi familia, los conocimientos y tengo alegría y satisfacción de haber hecho lo que hice y seguiré haciendo; y como mujer me siento valorada”

ta dando las gracias a su madre por ser una persona emprendedora y distinta, admitiendo que tanto él como también sus hermanos no entendían al principio la voluntad y energía de Belia cuando cambiaba las cosas en su entorno inmediato. “La vida me regaló mi familia, los conocimientos y tengo alegría y satisfacción de haber hecho lo que hice y seguiré haciendo; y como mujer me siento valorada” dice Belia. Motivada por los talleres, Belia decidió

cambiar su vida y sus hábitos. Ella recuerda: “Empezamos a leer cuentos en mi hogar a todos los niños del sector; para esto teníamos una caja con 500 cuentos que rotaba en la comunidad, ellos y yo éramos muy felices”.

Sembrar alegría

Belia cambió gradualmente la alimentación de su familia: jugos de frutas, aguas aromáticas de plantas medicinales propias de la zona en vez de gaseosas o bebidas químicas, menos azúcar, no se come más pollo con hormonas y exageradamente condimentadas, se prepara los alimentos con hierbas y productos de la huerta. Se ha instalado un baño seco cuyo abono sirve para la huerta en el patio de la casa, donde se encuentra una gran variedad de plantas frutales, comestibles y medicinales, además de ornamentales. “Empecé a trabajar la estética de mi casa y de mi jardín, sembrando flores y alegría”. La finca de Belia y Galo tiene de nombre Paroto Isla y se encuentra en una isla, formada por el río Aguarico y un brazo de este. El nombre Paroto se refiere a una especie de árbol amazónico de gran dimensión, el más grande que se encuentra en la isla. Son más de treinta hectáreas. Antes se cultivaba cacao en monocultivo. Hoy se cultiva

una gran variedad de plantas que se dan en el sector, originarias de la cuenca amazónica respetando la naturaleza, sin ningún agroquímico e implementando prácticas de permacultura adquiridas en la Clínica Ambiental.



Parcela agroforestal

“...jugos de frutas, aguas aromáticas de plantas medicinales propias de la zona en vez de gaseosas o bebidas químicas, menos azúcar..”



Bosque comestible

“Con el bosque comestible producimos y retribuimos a la naturaleza una parte de la producción; no cosechamos todo y lo dejamos para la sobrevivencia de los animales, que han vuelto a la zona donde además de alimento han recuperado la confianza de subsistir en este habitat que es y será siempre su hogar por derecho”

Bosque comestible

En un sector de la isla se ha instalado un bosque comestible. Belia explica: “Se trata de una parcela agroforestal bastante amplia donde, respetando los árboles grandes se ha sembrado diferentes plantas frutales, maderables y medicinales a demás de algunos tubérculos, entre ellos: chapíl, morete, mango, chonta, aguacate, cítricos, plátanos, uva amazónica, cacahuillo, jengibre, cúrcuma y otras más”. Buena parte de la alimentación de la familia sale del bosque comestible y de la huerta de Belia. “Con el bosque comestible producimos y retribuimos a la naturaleza una parte de la producción; no cosechamos todo y lo dejamos

para la sobrevivencia de los animales, que han vuelto a la zona donde además de alimento han recuperado la confianza de subsistir en este habitat que es y será siempre su hogar por derecho. Entre estos tenemos: aves, monos, roedores y hasta tortugas. También las flores y frutas de la huerta en el patio de la casa han atraído mariposas, abejas, colibríes y otras aves. Instalamos un pequeño corral para criar Guatusas, una especie de roedores típico de la zona que ya no se veía con frecuencia, los cuales son devueltos a su habitat natural. En Paroto Isla se aprovecha la madera de árboles caídos, caña guadua, paja toquilla y otros, únicamente con la finalidad de construir cabañas, viviendas, herramientas o algunas artesanías útiles en el mismo lugar”.



“Dónde antes se encontraba un depósito para guardar chatarras se ha instalado una cabaña de relajación y Reiki”.

Despertar curiosidad en los demás

Muchos de los vecinos de Belia viven aun en la era desarrollista clásica, deforestando completamente sus fincas para sembrar la palma africana, maíz, café y cacao. Pero se dan también casos donde los vecinos se acercan para enterarse del concepto de producir y vivir como Belia. “Las ideas no faltan y hay muchos proyectos por realizar”, se ríe Belia: “un estanque para criar peces, instalar paneles solares que por el momento resultan demasiado caros y un bio-digestor”. Durante la visita estaba en plena marcha la instalación de un baño sauna. Dónde antes se encontraba un depósito para guardar chatarras se ha instalado una cabaña de relajación y Reiki”. Dando una vuelta por la casa y el patio se ven los cambios: una bici-maquina, que haciendo ejercicios genera la energía para un pequeño molino, la cocina Rocket que economiza el uso de leña y una colonia de abejas nativas que empiezan a habitar su nueva colmena. “Lo atractivo aquí es lo simple y natural”, indica Belia cuyo lema es de no solamente copiar las ideas sino mejorarlas durante la implementación. “Con frecuencia salgo muy en la mañana al patio a estar con mis plantas y además atiendo mi casa, pero la prioridad la tiene el entorno y la naturaleza”.

“Lo atractivo aquí es lo simple y natural”, indica Belia cuyo lema es de no solamente copiar las ideas sino mejorarlas durante la implementación”

“Me da mucha tranquilidad que mis hijos y aun más sus parejas empiezan a interesarse por el bosque comestible que estamos instalando cerca de la casa ya que de esta forma se está garantizado la continuidad de todo, cuando yo ya no esté. Mientras tanto, como el colibrí – hago lo que puedo”.

A pesar de todo, hago lo que puedo

Cada ocho semanas, el grupo de la Clínica Ambiental realiza sus encuentros, a los que acuden una o más personas por parroquia de tres provincias amazónicas. El principio de la Clínica Ambiental es trabajar e iniciar con los que están interesados. Belia recordando que “desde el principio se realiza en estos eventos la feria de intercambio de semillas”. La extracción petrolera despierta sentimientos encontrados en personas como Belia. “Las piscinas al lado de los pozos petroleros llevan muchos años y las empresas nunca han hecho su limpieza, causando derrames, contaminando los suelos y esteros. Las autoridades niegan todo y dicen que todo está bien”. Desde la Clínica Ambiental, Belia y otros han denunciado estos casos y ahora dan seguimiento a los mismos. La otra cara de la medalla es que son las empresas petroleras casi la única opción para encontrar empleo remunerado. La mayoría de sus hijos trabajan en estas empresas cuando hay empleo. “Hay que construir la felicidad, desde sus propias actividades”, resume Belia, recordándose con risa de los comentarios de su familia. Uno de sus hijos decía “mi mami trabaja con la boca”, refiriéndose a la animación de Belia para que todos participen en mingas comunitarias o el caso de la hermana que decía durante una visita “parece una casa de locos”. Belia no se dejó frenar ni desmotivar por estos comentarios, sintiéndose hoy parte de la naturaleza, sin afán de dominarla sino de vivir en horizontalidad y siendo parte de ella. “Me da mucha tranquilidad que mis hijos y aun más sus parejas empiezan a interesarse por el bosque comestible que estamos instalando cerca de la casa ya que de esta forma se está garantizado la continuidad de todo, cuando yo ya no esté. Mientras tanto, como el colibrí – hago lo que puedo”.



Bici-maquina, que haciendo ejercicios genera la energía para un pequeño molino.



Cocina Rocket que economiza el uso de leña



Mensajes al futuro

- Es posible cambiar la realidad desde su propia vida, poniendo en práctica conocimientos desde la convicción y motivación personal, y a la vez no perder de vista problemas de mayor índole.
- La superación de la resignación personal, expresada por una actitud pasiva, genera autenticidad en la persona, transformando su vida y convivencia con su entorno familiar, comunitario y ambiental.
- Esta experiencia muestra que el camino más viable es despertar y contagiar al otro desde el testimonio propio, plasmado en acciones concretas.

Texto: El texto fue elaborado, basado en conversaciones in situ por Jorge Krekeler, asesor de Misereor y consensuado con las personas visitadas. Se agradece a Belia Vaca y Adolfo Maldonado de la Clínica Ambiental.

Mensajes al Futuro

EXPERIENCIAS MOTIVADORAS PARA UN MUNDO MEJOR

Autor: **Jorge Krekeler**, jorge.krekeler@scbbs.net asesor de Misereor

Diseño: **Diana Patricia Montealegre** / Fotografías: **Jorge Krekeler**

Datos de contacto en cuanto a la experiencia documentada:

Belia Vaca, email: beliavaca2@gmail.com

Clínica Ambiental Adolfo Maldonado, email: salud@accionecologica.org

<http://www.accionecologica.org>

Edición: Septiembre de 2016

Toda reproducción autorizada citando la fuente

Con el apoyo de:

MISEREOR
● IHR HILFSWERK